GLOBALIZACIÓN: ELEMENTOS PARA EL DEBATE

Javier Martínez Peinado

Dpto. Política Económica y Estructura Económica Mundial

Universidad de Barcelona

1. INTRODUCCIÓN

El término ***globalización*** tiene diversas acepciones en el contexto académico actual. No entraremos en una discusión semántica sobre las diferencias entre *globalización*, *mundialización* e *internacionalización* en los términos de uso corriente[1]. Nos interesa destacar que la globalización tiene al menos tres dimensiones: la ***real***, la ***ideológica*** y la ***política.***

Es decir, hay una *realidad de la globalización*, medible más o menos directamente, que como tal hecho objetivo implica el convertirse en objeto de análisis científico. Se trata aquí de descubrir y analizar la actividad económica que se realiza en y para un marco (o mercado) supranacional, que implica decisiones tomadas por agentes no definidos por su carácter nacional, y que está regulada por mecanismos inaccesibles o inmanejables por

[1] "En los años setenta la palabra clave era *desregulación*: la tendencia a acabar con las normas y medidas que ordenaban las relaciones económicas dentro y entre los estados (...) Durante los años 80 se hablaba de *mundialización*: creciente interdependencia de las economías nacionales, grandes intercambios. En los años noventa se ha sustituído por la *globalización*: constitución de un mercado global único". Aguirre, M. (1995: 62). Para otros, la diferencia tiene caracteres meramente nacional-escolásticos: globalización es un término introducido por el análisis anglosajón, reacio a las teorizaciones francófonas más abstractas sobre la mundialización (v. Vidal Villa (1997: 13). También es significativo como ejemplo el que la revista *Tiers Monde*, del I.E.D.E..S. de la Universidad de París I, traduzca en los títulos del sumario "mundialización" -en francés o español- por "globalización" -en inglés-. O véase también Andreff (1997), que introduce la distinción a partir de la ideología/política neoliberal. Arellanes (1996) llega a distinguir entre "globalización" y "globalismo". En cualquier caso, se podría construir aquí y ahora un discurso, comprensivo y diferenciador a la vez, de términos y contenidos, pero no dejaría de ser un ejercicio inútil porque no se puede obligar a los demás a compartirlo.

las instituciones u organismos definidos a escala local, nacional o regional.

Pero tambien hay una *ideología de la globalización*, un discurso que valora y justifica, que toma posición respecto al fenómeno de la globalización. Esta ideología arguye la inevitabilidad y la exhaustividad de la misma, de tal manera que, por una parte, amenaza con la marginación y autodestrucción a quien se oponga a ella y, por otra, predica que la salvación o el avance de las naciones y pueblos del mundo están precisamente en afrontar "unidos" los nuevos retos, tambien globales, que se presentan. Implícita o explícitamente se anuncia que sólo hay un camino: ser competitivo en el mercado mundial. El discurso del "fin de las ideologías", del "postmodernismo", y la aceptación del capitalismo (único sistema hoy existente) como "patrimonio común de la humanidad" forman parte, pues, de esta ideología, que además tiene un mensaje muy claro para las economías "en desarrollo": ahora, en la nueva estructura mundial diseñada por la globalización, sí que hay oportunidades para el desarrollo, siempre que este objetivo se aborde con la mentalidad y las *políticas* correspondientes.

Así, por último, nos queda la *política de la globalización*, entendiendo por ella la acción consciente en apoyo del desarrollo o expansión de la realidad de la globalización, sirviéndose, cuando es necesario, de la ideología a la que acabamos de aludir. En este sentido, las llamadas "políticas neoliberales", ejecutadas por los organismos internacionales y otros centros de poder, son la plasmación de la imposición de las condiciones de expansión de la realidad de la globalización: apertura de los mercados nacionales, desregulación, eliminación de

obstáculos a la propiedad capitalista global de los activos nacionales (privatización), etc. Para la Periferia, la nueva teología del “desarrollo” es un sermón bien conocido: culpabilidad máxima por el proteccionismo, por la desmedida intervención estatal, por los (míseros) gastos sociales y subvenciones,...y, como penitencia, las recetas del FMI. Tras este purgatorio (que para amplios sectores populares se ha convertido en un verdadero infierno), se promete la posibilidad del paraíso del equilibrio macroeconómico y la integración en la nueva *economía global*.

Realidad, ideología y política están estrechamente unidas, tan estrechamente que incluso pueden no distinguirse. De tal manera que si existe, como es el caso, un fuerte debate en torno a la globalización, es en parte porque los que discuten no están refiriéndose, en ocasiones, a la misma dimensión de la globalización, y lo que unos razonan como producto o parte de la realidad otros lo discuten como mero argumento ideológico, mientras que algunos terceros lo denuncian como una política de recomposión de la hegemonía de una fracción sectorial o nacional del capitalismo mundial.

Hay un dificultad suprema para el acuerdo: el tema empírico. El razonamiento sobre la dimensión real de la globalización tiene que apoyarse, en última instancia, en la constatación estadística de una determinada dinámica de determinadas magnitudes económicas (las que expresan la pretendida mundialización). Determinar cuáles son los conceptos que expresan el proceso de globalización, cuáles son las variables teóricas y empíricas que los reflejan, qué datos concretan estas variables, y encontrar tales datos de una forma fiable, son operaciones irrealizables, hoy por hoy, de una forma definitiva y satisfactoria. Con

lo cual es imposible basar científicamente un diagnóstico definitivo sobre los temas relativos a la mundialización, y el debate está abierto.

Las siguientes reflexiones pretenden ser una modesta aportación a este debate a partir de un intento de esquematización de algunos de los temas en litigio. El objetivo sería ayudar, cuando menos, a fijar ejes discursivos y exigencias de trabajo empírico.

En primer lugar se plantearán algunas cuestiones sobre la globalización, las respuestas a las cuales configuran discursos opuestos en los que priman, bien la perspectiva *ideológico-política*, bien la perspectiva *realista*, de la globalización. Entonces se propondrán algunas respuestas al qué y cómo de la globalización, ofreciendo, más que resultados o cifras, un *marco analítico* con los correspondientes interrogantes empíricos. El hilo subyacente en nuestro argumento es que la globalización, si bien es un proceso objetivo y real en lo económico, conlleva, dado su carácter capitalista, unos límites y autonegaciones de tal magnitud que puede poner en peligro la supervivencia del propio *mundo global* que está creando. Y, en última instancia, su inexorabilidad no llega más allá de la supuesta inevitabilidad del capitalismo. Por ello, la acción consciente, *política*, de los sectores sociales que se involucren y autodefinan en la lucha por la auténtica democracia económica, política y social, queda ligada necesariamente a una redefinición de una globalización sólo compatible (y posible) con la superación del capitalismo.

2. UN ESQUEMA DE DEBATE

Entre las cuestiones teóricas relevantes que plantea el actual proceso de globalización cabe destacar las siguientes: ¿Es la globalización un fenómeno nuevo, con una especifidad tal que exige un tratamiento analítico también nuevo y específico? ¿Supone la desaparición o caducidad de los Estados nacionales? ¿Es contradictoria con la integración regional y la política de bloques? ¿Es un proceso inexorable, o tiene límites y contradicciones insalvables? Estas cuestiones admiten diversas lecturas y posiciones teóricas y políticas encontradas, posiciones que, para simplificar, resumiremos en dos discursos concentrados y extremos, que denominaremos "postura A" y "postura B". En general, la "postura A" enfatiza más los aspectos políticos e ideológicos de la globalización, y la postura B arguye sobre la dimensión real-objetiva de la misma[2].

2.1. ¿Es la globalización un fenómeno nuevo?

La postura A diría que *no lo es* basándose en que la internacionalización económica, como producto de la necesaria expansión del capitalismo, es intrínseca a la acumulación de capital, y por lo tanto es tan vieja como el propio capitalismo. Lo que hoy se llama globalización sería más bien, según esta postura, una ***ideología justificativa del predominio del capital financiero*** y ***una política de imposición*** de medidas de "apertura" y desregulación de

[2] La bibliografía sobre globalización es ya de dimensiones sustanciosas, y no es propósito de esta ponencia realizar un estudio bibliográfico exhaustivo. Por ello se ha optado por no personalizar las posturas A y B, que además son, en los términos estrictos en que aquí se definen, realmente inexistentes: es difícil encontrar un autor "puro" en alguno de los bandos definidos por ellas, y con seguridad cometeríamos errores de interpretación y "traiciones" teóricas si intentásemos asimilar nombres (y citas) a los discursos aquí descritos. Considérense, pues, las posturas A y B como "teorías virtuales" .

todas las economías nacionales a las necesidades de éste. El discurso de la globalización es, entonces, el discurso del *neoliberalismo*, que a su vez es la ***estrategia actual del capital para acabar con las trabas existentes a la apropiación de la ganancia mundial*** por parte de las fracciones dominantes del capital mundializado. Estas trabas vienen, en el Centro, del Estado del Bienestar (o, si se prefiere, de la "regulación fordista" Estado-Monopolios-Sindicatos), y, en la Periferia, de las Políticas de Desarrollo (en la medida en que éstas involucraron a los Estados como representación de los intereses del desarrollo nacional del capitalismo periférico). Por eso ***la desregulación y la privatización son las consignas del capital*** para que las economías nacionales puedan adaptarse a la supuesta nueva etapa (la globalización), que en realidad no tiene nada de nueva. En definitiva, ***la globalización, más que una realidad nueva, es la ideología y la política del capital en su fase actual de reproducción***.

Los que defienden, por el contrario, que la realidad de la globalización supone una situación nueva (postura B), se pueden basar, bien en el ***argumento tecnológico***, bien en el ***argumento económico***, bien en una ***combinación de ambos*** con implicaciones históricas.

* El argumento tecnológico hace referencia a la novedosa revolución en las comunicaciones y transportes, en la microelectrónica y la información, etc., que hace que las condiciones materiales de la producción hayan dado un salto cualitativo, de tal forma que el ***nuevo progreso*** **capitalista** se está diseñando sobre la continua innovación en unas fuerzas productivas que, además, definen otro tipo de ciclo

económico[3]. Por tanto, sí que hay una novedad radical en la nueva situación.

* El argumento económico hace referencia al hecho fundamental de *la* ***mundialización de la ley del valor***, que lleva intrínseca la sustitución de los mecanismos reguladores de la inter-nacionalización (articulación de mercados internos nacionales en los que se daban la formación de la tasa de ganancia y la proporcionalidad) por la regulación de un mercado mundial (las *relaciones estructurales básicas*[4] se definen ahora en un mercado mundial de factores y de bienes y servicios). La localización de inversiones, el fondo mundial de salarios, la cadena productiva...se definen según criterios globales por el agente principal de la mundialización de capital: la ***empresa multinacional***.

* La combinación de ambos argumentos da como resultado la sentencia conocida: *se invierte en cualquier parte del mundo para fabricar en cualquier parte del mundo para después vender en cualquier parte del mundo*, y la implicación histórica más importante es que el Sistema Mundial tiende a cambiar su estructura, hasta ahora basada en las relaciones entre economías nacionales, por otra en la que ***la competencia se establece directamente entre empresas y entre clases sociales***. La globalización, pues, implica un cambio estructural de gran magnitud.

---

[3] Los análisis más conocidos sobre las ondas tecnológicas se refieren al largo plazo. Pero ¿qué ha ocurrido con el ciclo medio? Mucho me temo que se sigue razonando como si fuera el basado en el sistema tecnológico fordista (construcción, automóvil, etc.). Y las industrias del nuevo paradigma tecnológico imponen nuevas características a un ciclo económico de toda la economía del que explican lo principal de la dinámica de empleo, beneficios, etc. Entender el ciclo postfordista abre una necesidad investigativa importantísma. Véase Mandel, M.J. (1997).

[4] Es decir, la tasa de plusvalía, la composición del capital y la tasa de ganancia. V. Martínez Peinado, J. y Vidal Villa, J.M. (1995).

Dado que el progreso (el desarrollo de las fuerzas productivas) es intrínseco al capitalismo (y por tanto, no novedoso[5]), la discusión entre ambas posturas, entonces, debería centrarse en si realmente la ley del valor se mundializa o, por el contrario, las reproducciones de los capitales siguen teniendo un sesgo nacional (que afecta también a los sistemas tecnológicos)[6]. En términos del Sistema, *se trata de discutir sobre si la estructura mundial se seguirá definiendo en el futuro como articulación de las economías nacionales o, por el contrario, se diseñará de* ***otra manera****, que hay entonces que explicitar.*

2.2. ¿Qué significado le queda al Estado-nación en la globalización?

Para la postura A, los Estados siguen siendo fundamentales, incluso desde el punto de vista de la protección de sus capitales nacionales y multinacionales ("transnacionales"), porque, en última instancia, *el Estado es la estructura que asegura el mercado al capital, y le protege de la competencia indeseada de otros capitales*; además, los aspectos no estrictamente mercantiles (jurídicos, políticos, sociales) siguen exigiendo la regulación estatal-nacional. "Como la economía global tiende a separarse de la sociedad, el Estado se convierte en esencial para esta última"[7]. En un razonamiento extremo, se puede llegar a argüir que las ideologías nacionalistas tienen bases más sólidas que una etérea conciencia

[5] Curiosamente, este carácter no novedoso es admitido incluso por significativos economistas ortodoxos como L. Summers. Véase D. Henwood (1996).
[6] Aquí se sitúa el debate terminológico respecto a los agentes de la globalización: ¿*transnacionales* o *multinacionales*?

mundialista (o supranacional) a la hora de encauzar la conciencia social en los diversos pueblos del planeta, y que por lo tanto, para las masas, será imposible prescindir de la plasmación jurídico-política de su identificación diferencial, el Estado-nación.

Para la postura B, el Estado-nación, tal como fue parido, desarrollado y madurado por el capitalismo[8], ha llegado a su vejez, y es hoy ya un obstáculo para el progreso de la mundialización de capital, con lo que está destinado a una eutanasia (si será activa o pasiva es otro tema). Esta postura enfatiza, frente al razonamiento de la postura A, que una cosa son los *intereses de los capitalistas* (nacionales), en los que tradicionalmente el Estado cumplió un papel, y otra los *intereses del capital* (mundializado). No sólo eso: la mayoría de los problemas que afronta el sistema mundial desde el punto de vista de la infraestructura demográfica y mediambiental no pueden ser resueltos a nivel estatal. En términos populares, el Estado es demasiado grande para las cuestiones locales y demasiado pequeño para las cuestiones globales. La tendencia general, es, pues, ir eliminando las bases funcionales de su existencia de diversas formas: arguyendo el carácter mundial de los problemas, desligándolo de la reproducción económica y de la reproducción de la fuerza de trabajo (privatizaciones de empresas y de seguros sociales), haciéndolo incompetente en la regulación monetaria y financiera, e incluso, tras el fin de la Guerra Fría, "mundializando" las funciones coercitivas de las fuerzas armadas (OTAN, fuerzas aliadas *ad hoc* como en la Guerra del Golfo, cascos azules,...). En relación a los aspectos no estrictamente económicos, por otra parte, se

[7] Vésae Martínez González-Tablas en Berzosa (1994): 113.
[8] Obviando aquí y ahora, por razones temáticas y de espacio, la discusión sobre si se trata del Estado Capitalista o del Estado en el Capitalismo.

puede argumentar, desde esta postura B, que la globalización no toca el hecho nacional en sí, sino su plasmación histórica -el Estado- en una determinada fase del capitalismo (la de construcción y ampliación de los mercados internos nacionales). Nadie está hablando, desde la postura B, del fin de las naciones. Al contrario, el auge de los nacionalismos es producto de la crisis del Estado-nación, y por ello se hace más visible en la Periferia. *Globalización y nacionalismo son, así, compatibles, y aquí lo único que ya no sirve ni a la una ni a los otros es el viejo Estado*, *porque* ***una nueva fase en el modo de producción implica una nueva fase en el modo de dominación,*** y por tanto exige un cambio de instrumentos superestructurales para ejercer la dominación. Y lo que sí se necesita es una ***superestructura sistémica mundial*** capaz de gestionar las parcelas abandonadas por la caduca superestructura inter-gubernamental (inter-estatal o inter-nacional).

La discusión, entonces, debería centrarse, en primer lugar, en los términos en que los Estados actuales mantienen su funcionalidad en la competencia intercapitalista mundial (o sea, la competencia entre empresas *multinacionales*) y hasta qué punto es importante aún la competencia interimperialista (en la que los Estados defienden "sus" empresas *transnacionales*). En segundo lugar, cabe discutir si son capaces de generar la superestructura internacional que pueda gestionar los cambios y retos de la globalización, más allá de los G-5, G-7 ó G-9. Y esto nos lleva directamente a la siguiente cuestión.

2.3. En esa dialéctica nacional/mundial, qué sentido tiene la integración (económica) supranacional?

Para la postura A, la integración económica es contradictoria con la globalización, y expresa fundamentalmente la estrategia de los Estados para, agrupándose, competir contra otros. Todo proceso de integración, desde este punto de vista, es a la vez un proceso de exclusión (de los competidores). En definitiva, ***la integración económica es la única estrategia posible en la competencia interimperialista, que se hace hoy "regional"*** (los tres bloques: América/Europa/Asia) ***en vez de nacional*** (las metrópolis imperialistas de ayer). Las incursiones de cada Centro en las Periferias de los demás expresan la voluntad de impedir el avance sistémico de los otros más que el intento de crear un sistema global (USA no puede dejar Asia a Japón, ni África a Europa, de la misma manera que Europa o Japón no pueden dejar América Latina a USA). Así y todo, las dificultades con que se encuentran los procesos integradores demuestran, para esta postura, la vitalidad estructural de los hechos nacional-estatales y el carácter instrumental del discurso y la práctica de la integración y de la globalización respecto a los intereses nacionales. Para la postura A, en definitiva, *los ritmos de la integración y la globalización los marca el interés nacional (o la competencia entre intereses nacionales)*. De ahí, por otra parte, que los procesos de integración en curso adopten claras diferencias entre ellos, y no se pueda hablar de una corriente homogénea que subyazca en el TLC, el MERCOSUR, La Unión Europea o el área de Asia-Pacífico. Las connotaciones nacionales y regionales se escapan, así, de una pretendida senda universal de la integración como paso a la gobalización.

Para la postura B, la integración económica no sólo no contradice el proceso de globalización, sino que es un paso necesario en la imposición de la mundialización, porque es la mejor estrategia de los capitales más fuertes para aprovechar al máximo el desarrollo desigual que imponen la expansión internacional del capitalismo y la progresiva debilidad del Estado nacional. En otras palabras: *fuera de un proceso integrador una economía nacional individual no tiene ningún futuro, porque la mundialización se construye sobre la libre movilidad de mercancías y de capitales como requisito del funcionamiento de la ley del valor mundializado*. Al contrario que en el caso anterior, para la postura B es *el ritmo de la mundialización y de la integración el que marca la dinámica económica nacional*. En definitiva, la integración o regionalización, por más que manifieste los restos la competencia inter-nacional (y por muy significativos que puedan ser todavía), implica *objetivamente* pasos irreversibles en la internacionalización del capital en todas sus formas, en la eliminación de trabas a dicha mundialización, en la pérdida de capacidad reguladora a las administraciones nacionales, etc. Estos pasos son peldaños *reales* en la escala de la globalización.

Así, las economías se "integran" en unos espacios regionales a su vez integrados en el mercado mundial, de una manera tal que el proceso se asemeja a una bola de nieve que, aunque sea a través de colisiones violentas entre otras bolas más pequeñas (los boloques regionales), no cesa de crecer, de ir haciéndose más grande, atrayendo y arrastrando a todo lo que le rodea. Pero ¿adónde va esta bola? ¿Puede pararse? ¿Puede estallar? ¿Pueden las colisiones entre las bolas regionales acabar en la

destrucción total? ¿Hay obstáculos contra los que puede chocar? Esto nos lleva a la última cuestión.

2.4. ¿De donde pueden venir los límites de la globalización, si es que existen? Esta es quizá la pregunta de más enjundia y un poco resumen de todo lo anterior, puesto que plantea si la globalización es imparable o no, y en todo caso hacia dónde conduce el proceso dadas las contradicciones que genera.

La postura A, como que ve en la globalización una mera continuidad de la experiencia capitalista, insiste en que las contradicciones se exacerbarán entre clases, entre países y, además, entre la sociedad y las condiciones naturales de la producción, pudiendo llevar, en el extremo, al "exterminio de [las) clases beligerantes", el fin de la Humanidad tal como la conocemos hoy[9]. Es decir, ***el capitalismo global no es más que la globalización de la miseria, de la polarización, de la destruccción del medioambiente, etc.***

La postura B, admitiendo también tales contradicciones, acepta la apuesta teórica de una tendencia a la formación de un ***Estado Mundial*** o de una ***Formación Social Mundial*** *única como resultado necesario de la mundialización capitalista,* y en dicha nueva estructura se definirá la (nueva) lucha de clases. Se trata entonces de explicar las características del proceso y de esa nueva estructura emergente. Sin necesidad de previsiones con connotaciones literarias (*Un mundo feliz*, *1984*,...) o cinematográficas (*Blade Runner*, *Brazil*,...), es indudable

[9] Ese exterminio es lo que plantearon Marx y Engels como tenebrosa alternativa a la transformación radical (revolucionaria) del orden social, en el *Manifiesto Comunista*. Pág. 23 de la edición referenciada.

que el desarrollo desigual y la sobreexplotación marginarán a multitud de personas, pueblos y naciones de la acumulación de capital mundializada, y por lo tanto del mercado, de la producción, del consumo...Hay ya elementos empíricos para definir ese lumpenproletariado en el Centro y en la Periferia actuales; pero más importante que esto es el hecho de la mundialización, asimismo, de la clase trabajadora. La globalización, por su carácter capitalista, también "cava su fosa y cría a sus propios enterradores"[10]. Es en esta medida en la que la postura B puede argumentar la perspectiva socialista y comunista.

*****

Hasta aquí algunas preguntas pertinentes sobre la globalización. Evidentemente todas estas preguntas y las respuestas a ellas están estrechamente interrelacionadas, de tal manera que una teoría completa de la globalización incluye tesis sobre todas y cada una de ellas. Y, por su puesto, deberían contar con la correspondiente contrastación empírica. Y aquí chocamos con uno de los déficits mayores: *la definición y medición de las variables teóricas y empíricas de la globalización deja, hoy por hoy, aún mucho que desear*, debido básicamente a la endeblez teórica de los indicadores y a la escasez de datos fiables.

A continuación presentaré unos apuntes al respecto, en el bien entendido que no se pretende dar respuesta completa a todas y cada una de las cuestiones planteadas, ni por supuesto enjugar el déficit empírico, sino más bien ofrecer elementos para el ineludible debate.

[10] Ibidem, pág. 36.

3. EL QUÉ Y CÓMO DE LA GLOBALIZACIÓN.

Para establecer las necesidades de datos que expresen el avance de la globalización y su carácter real-objetivo, hay que explicitar, en primer lugar, qué es lo que hay que medir, es decir, los conceptos teóricos y empíricos que construyen el contenido de la globalización como objeto de análisis teórico. Se trata de preguntarse, primero, el *qué* y el *cómo* de la globalización. Y, acto seguido, derivar las exigencias de contrastación (¿cómo se han de manifestar ese *qué* y ese *cómo* en la realidad?).

3.1. ¿Qué es lo que se globaliza?

El capitalismo implica al menos tres dimensiones: una ***relación social*** que articula la propiedad privada de los medios de producción (el *capital*) con el trabajo asalariado; un ***modo de producción, distribución y consumo*** que, a través de los mercados de factores y bienes y servicios, asegura la generación de beneficios, la acumulación y el crecimiento económico cíclico; y un ***sistema histórico*** de articulación de pueblos y naciones (en general, de "sociedades") basada en el desarrollo desigual del propio capitalismo y estructurado consiguientemente como un conjunto Centro/Periferia.

Estas dimensiones, aunque definidas a niveles distintos de abstracción, se entrecuzan, y su interrelación es en definitiva la interrelación entre *el modo de producción* y el *modo de dominación*, la síntesis histórica entre la economía y la política[11].

[11] Como indica Wallerstein (1994), las relaciones entre los Centros y sus Periferias, o entre las clases sociales antagónicas, no son económicamente puras, sino que están impregnadas de monopolismos o ejercicios de poder extraeconómicos. El libre mercado y el intercambio de equivalentes nunca han

Pues bien , si a la pregunta propuesta (¿que es lo que se globaliza?) se responde que lo que se globaliza es el capitalismo, se está diciendo que globalizan la relaciones sociales capitalistas, las actividades económicas de la producción, la distribución y el consumo realizadas de modo capitalista, y la articulación sistémica de pueblos y naciones también sobre la base mercantil-capitalista. Hablar de *capitalismo global* significa, pues, hablar de la mundialización de estas tres dimensiones, de tal manera que *este proceso de mundialización es en realidad un conjunto de procesos de globalización*, algunos de los cuales suponen una novedad radical en el capitalismo, mientras que otros son simple perpetuación de las estructuras existentes ("cambiando algo para que nada cambie", o meramente profundizando las tendencias históricas). En cualquier caso, en todos ellos cabe descubrir los límites, tensiones y contradicciones de carácter tanto económico como social que introduce el hecho capitalista. Y, desde el punto de vista empírico, es indispensable verificar avances en las tres dimensiones.

1. Tenemos en primer lugar la mundialización o globalización de la *relación social* capitalista. ¿Qué significa esto? En lo que se refiere a la relación capital/trabajo, significa la *expansión mundial de la asalarización*, y en lo que se refiere a la relación intercapitalista, significa la ampliación de la

---

existido. En términos estructuraleistas, podríamos decir que en la realidad, la infraestructura (monopolio tecnológico) y la superestructura (monopolio jurídico-político) modelan la estructura económica (relaciones de clase). Por otra parte, no debe entenderse aquí que el concepto de modo de producción no incluye las relaciones sociales (de hecho se define como el conjunto de relaciones que establece una sociedad en su seno para progresar -para desarrollar sus fuerzas productivas- de una manera específica; v. Martínez Peinado y Vidal Villa (1995)), sino simplemente que, a un alto nivel de abstracción nos fijamos sólo en la estructura económica, a un segundo nivel (todavía abstracto y ahistórico) en cómo tienen lugar las actividades económicas de la producción, la distribución y el consumo; y finalmente, cómo se plasma todo ello históricamente.

privatización y la agudización de la *concentración y centralización mundial del capital*.

Pues bien, el aumento de la proletarización de la población mundial, significativamente en zonas de capitalismo periférico, por un lado, y los procesos de privatización y de fusiones, compras, participaciones, etc. protagonizados por las grandes corporacionesa en casi todos los sectores mundializados durante las dos últimas décadas, por otro lado, son una ***realidad*** incuestionable. La concentración y centralización de capitales está alcanzando límites...¿insospechados? ¿No estaba anunciada desde hace más de un siglo, no la vaticinó Bujarin? Bien se puede argüir el carácter no novedoso de la globalización en este aspecto[12]. ¿Dónde radica la especificidad actual? En la sustitución de la propiedad nacional por la propiedad no nacional, dando nuevas dimensiones mundiales a la competencia entre capitalistas y *entre trabajadores*[13]. Y aunque queda todavía mucho por hacer en el campo de la investigación empírica de estos temas, no creo que nadie discuta la evidencia actual tanto respecto a la asalarización (formal o informal) como a la monopolización a escala mundial. En cualquier caso, la competencia intercapitalista, el antagonismo entre capitalistas y trabajadores y la competencia entre trabajadores nos remiten metodológicamente al siguiente tema, el de la mundialización de la ley del valor, ya que son su manifestación.

[12] J. Estay es de los autores que mejor explica esta no novedad en varios de sus esctritos. Véase, p. ej., Estay (1994)

[13] Volviendo al Manifiesto Comunista: "El trabajo asalariado presupone, inevitablemente, la concurrencia de los obreros entre sí". Marx y Engels (1847): 36.

2.- La mundialización del *modo de producción, distribución y consumo* como argumento teórico supone otro reto analítico. Efectivamente, si bien se suele tratar la economía (como concepto sintético que reúne las tres actividades de la producción, la distribución y el consumo) como un término unidimensional, por la necesaria correspondencia entre las tres vertientes, en la realidad del capitalismo dicha correspondencia es bien complicada, como demuestran los ciclos. Y más compleja es aún la correspondencia en el proceso de mundialización: los ritmos de globalización de cada actividad no tienen por qué ser los mismos, y asistimos de hecho a una globalización de la producción sin globalización (al mismo nivel) ni de la distribución ni del consumo capitalistas. Producir en cualquier parte del mundo, la "fábrica global", significa globalizar el tiempo de trabajo socialmente necesario para producir las mercancías. Pero vender esa producción no significa globalizar el valor de la fuerza de trabajo, ni por tanto globalizar el consumo de bienes salariales. Antes al contrario, la competencia en el capitalismo global implica, para la empresa, la minimización del tiempo de trabajo individual incorporado en las mercancías sobre la base de minimizar el capital variable, y esto es posible por la ***diferenciación salarial inter-nacional***, que en absoluto tiende a desaparecer. La mundialización de la ley del valor está, pues, presa de la estructura histórica del Sistema inter-nacional Centro/Periferia[14].

El comercio internacional, por su parte, tampoco expresa adecuadamente la globalización de la circulación. Estamos acostumbrados a la visión *"comercialista"* en el análisis empírico de la globalización (y, por ende, de la integración y regionalización). Se suelen confundir las

[14] Para mayor detalle al respecto, véase Martínez Peinado (1996).

esferas productiva y circulatoria comparando el volumen de ventas de las 500 o 1000 principales corporaciones multinacionales no bancarias con PIBs nacionales o regionales, e incluso se comparan agragados totales. También se ha hecho típico medir la "transnacionalización" por la proporción del comercio intrafirma estimado. En todos los casos se llega al conocido "un tercio" de la economía mundial que se supone que funciona "globalizado"[15]. Pero si en vez de pensar en términos globales pensamos en términos sectoriales (industria manufacturera), la fábrica mundial aparece con más fuerza: del tercio pasamos a tres cuartas partes. Por otra parte, las exportaciones totales de manufacturas fueron, en 1994, de 3050 millardos de dólares, y las exportaciones totales de mercancías, de 4230 millardos de dólares; son cantidades inferiores a los 8522 millardos obtenidos en las ventas multinacionales...¿Qué sentido tiene todo esto? Es evidente que no contamos con metodología empírica suficiente para definir siquiera qué datos necesitamos.

Pero aunque la pervivencia de las estructuras económicas nacionales (y su contabilidad) puede ocultar en parte la efectiva mundialización de las relaciones estructurales básicas, no cabe duda de la realidad de la globalización productiva: la nueva división internacional del trabajo industrial demuestra la expansión de la producción capitalista por antonomasia (la de manufacturas) y la globalización de sus mercados. La parte de la producción directa e indirectamente gestionada por empresas multinacionales no ha hecho sino aumentar muy rápidamente en los últimos veinte años. Otra cosa es que los asalariados en las industrias manufactureras de la

[15] UNRISD (1995); Henwood (1996); También según nuestros cálculos, con las cifras de ventas de las 1000 corporaciones (*Business Week*) y de ingresos de las 500 (*Fortune*) y el PIB mundial en 1994.

Periferia, que son el 80 % de la fuerza de trabajo industrial mundial según el Banco Mundial, representen tan sólo el 12 % del capital variable en la manufactura mundial en 1993[16].

El resultado de esta globalización deformada por la estructura Centro-Periferia es que se refuerza la explotación mundial de los recursos, medios de producción y fuerza de trabajo mundiales, pero la distribución asimétrica del excedente mundial a través de los mercados de bienes y servicios y financieros sigue haciendo que el Centro se apropie de una parte muy significativa del excedente producido en la Periferia. Ello provoca que la polarización en el consumo mundial siga teniendo dimensiones escalofriantes. Pero, en lo referente al consumo capitalista, no se trata tan sólo de la magnitud, sino también de la propia definición de las necesidades. En el capitalismo, estas se definen por el mercado: "más consumes, más necesidades estás cubriendo". La ideología consumista es un mero resultado de la necesidad de vender, de realizar el valor de las mercancías. Pero esta identificación *consumo mercantil-necesidades* implica que, en la globalización, ¡las *necesidades* del Centro son mayores que las de la Periferia! ¡Cubrir las *necesidades* del 15 % de la población mundial exige el 80 % de los recursos mundiales! Esta sinrazón, con la asimetría productiva y distributiva, no hará sino que profundizarse con la globalización.

En definitiva, en la mundialización de la economía capitalista los "*tempos*" son diferentes según se trate de

[16] Los sueldos y salarios de los trabajadores en la industria manufacturera de los países desarrollados han pasado del 80 % del ítem mundial correspondiente en 1980 al 88 % en 1993 (Martínez Peinado 1997). Las desigualdades que reconoce gráficamente el Banco Mundial en su *Informe sobre el Desarrollo Mundial 1995* no dejan lugar a dudas.

la producción de plusvalía, de su circulación y apropiación o de la reproducción de las condiciones de su generación. La economía de “libre mercado” y libre movilidad del capital en todas sus formas exige la reproducción de unas diferencias que excluyen territorios y fuerza de trabajo de la presunta homogeneidad que conlleva el proceso de globalización. Proceso que, sin embargo, no por ello deja de ampliar (insisto, a ritmos diferentes) la fábrica y el mercado mundial. Y precisamente esta contradicción se expresa en el hecho inter-nacional a nivel comercial y salarial. Esto nos lleva al último ámbito capitalista: el sistémico mundial.

3. ¿Qué significa la globalización del capitalismo como sistema histórico? En principio, significa que, dado que la base económica (infraestructura y estructura económica mundial) se ha mundializado, se necesita una superestructura globalizada capaz de responder a las exigencias de reproducción de dicha base económica. Hasta el presente, el Orden Internacional de Bretton Woods en lo económico y la cooperación y desarrollo en lo ideológico-político articularon el Sistema Capitalista Mundial de formaciones sociales. Los enemigos externos del sistema, el “bloque socialista” y el antiimperialismo tercermundiata marcaron la propia dinámica de respuestas de la estructura Centro/Periferia, de la que a la postre ninguna formación social ha escapado. A partir de aquí, la dinámica endógena del sistema, la mundialización o globalización de su base económica, cuestiona la estructura sistémica preexistente, a saber, la constituída por las relaciones entre economías y estados nacionales. ¿Cómo seguir hablando de “países industrializados” y “no industrializados” ante la fábrica mundial? ¿Cómo seguir hablando de guerras comerciales si

producciones en distintos países competidores están controladas por la misma empresa, o si existen intereses cruzados de empresas de los países “en guerra”?

El concepto de ***semiperiferia*** nos sirve como puente teórico para explicar ese límite al que está llegando el sistema Centro/Periferia. En la medida en que la tendencia sea a superar el Estado-nación, el Centro y la Periferia ya no se definen como conjuntos de *formaciones sociales* en los que se reproduce autocentrada o extravertida la acumulación de capital, sino que pasan a definirse como meros espacios económicos en los que se articulan endógenamente producción, distribución y consumo capitalistas (autocentramiento) o no se articulan de ninguna forma (extraversión). Las superestructuras nacionales de las previas formaciones sociales dejan de operar en la reproducción de unas bases económicas que ya no son autóctonas a ningún nivel. En la medida en que se va consolidando la nueva superestructura sistémica, en la medida en que se va estabilizando la ***nueva Formación Social Mundial Única*** , las superestructuras autóctonas quedan relegadas a reproducir prácticas locales. Pero la desnacionalización afecta a los principales factores de existencia social.

¿Puede el capitalismo realmente existente, efectivamente, llevar la globalización hasta ese punto? Aquí la discusión está totalmente abierta, poque los límites y contradicciones que detectamos en las otras dimensiones analizadas (*relación social* y *economía*) adquieren toda su importancia, y las estrategias seguidas hasta ahora (las llamadas políticas neoliberales) es evidente que, al acelerar el proceso globalizador, las profundizan. De ahí que el *cómo* se está construyendo el

nuevo Sistema (hacia la Nueva Formación Social) sea también fundamental en el debate.

3.2. ¿Cómo se globaliza?

En este punto cabe ser mucho más breve que en el anterior, porque está mucho más estudiado, ya que se trata fundamentalmente de los mecanismos de ***internacionalización del capital*** en todas sus formas y fracciones.

No cabe duda de que el protagonismo lo tiene el capital-dinero y la fracción financiera. Tampoco cabe duda de que, aparte de los inmensos fondos dedicados a la concentración y centralización de capital (privatización y fusiones) y a la fábrica mundial (inversión directa), el capital especulativo se aprovecha, mientras va podiendo, de la estructura aún inter-nacional y de la debacle reguladora que conlleva el declive del Estado-nación (especialmente visible en la semiperiferia ex-socialista). Pero ello no es nuevo (¡cabe remitirse a Hilferding!). En todo caso, convendría disponer de estudios continuados sobre la composición tipológica de las finanzas globales en el sentido antes apuntado, teniendo en cuenta el desarrollo de los nuevos instrumentos financieros.

Tampoco es nueva la *fragilidad* de la esfera financiera internacional. Lo que quizá sí caracteriza a las “finanzas globales” es la capacidad de involucrar a todo el sistema en evitar cataclismos (las últimas crisis financieras, y las anunciadas, parece que a la postre sólo las sufren las finanzas públicas y los salarios).

En realidad, ¿de donde procede la fragilidad de las finanzas globales? Se ha hecho común el recordatorio de la necesaria ligazón con economía real. Es la esperanza, en última instancia, de *beneficios*, lo que da confianza a la burbuja financiera. La fábrica mundial, la propia dinámica globalizadora de la producción de plusvalía, el discurso de la suma mayor que cero a la que lleva la compentencia mundial, etc., intentan alimentar permanente esta confianza. La globalización se tiene que convencer a sí misma. Pero la realidad, aunque parezca increíble hoy en día, no la hacen las Bolsas.

Por otra parte, ese predominio del dinero-crédito es hoy la palanca del *consumo* de bienes y servicios, y por tanto de la globalización del mismo allá donde pueda darse (los pobres y marginadaos seguirán sin créditos, claro). Y eso tiene el mismo límite que en el caso de la ganancia: la economía real.

Al igual que ocurre con el comercio internacional, el endeudamiento internacional está siendo, no ya un mecanismo de la globalización financiera, sino un medio de la apropiación de ganancias, del excedente de la Periferia, por parte del Centro. Empieza ya a haber estudios coincidentes que apuntan a que, entre intercambio desigual y servicio de la deuda, un 30 % del excedente producido en las economías extravertidas pasa a engrosar el PIB del Centro. *Más globalización, pues, pero más polarización y más explotación* (el intercambio desigual se basa en la diferencia salarial, base de la fábrica mundial, tal y como ya hemos destacado en páginas anteriores). Cebe profundizar metodológicamente en la medición de la apropiación mundial

de ganancias[17] sobre la base de un mejor conocimiento de la economía productiva mundial.

En definitiva, los propios mecanismos de la globalización implican, o bien frenos directos a la misma (en el caso de la libre movilidad de fuerza de trabajo), o bien frenos indirectos (no globalización del consumo capitalista). Es sintomático que, a partir de la consciencia de esta contradicción, organismos que implícitamente se pretenden adalides de un futuro Orden Internacional "humano y sostenible", como el PNUD y el Banco Mundial, hayan articulado un discurso en el que se combinan la desregulación y la intervención del Estado para cuidar de los excluídos, la loa al libre mercado "de verdad" con la necesidad de cierto proteccionismo pasajero,... para, en última instancia, no dejar que se hunda definitivamente la Periferia, sus rentas y envíos al Centro, el consumo del mismo, y que la crisis de sobreproducción acabe entonces con la burbuja financiera. Las combinaciones de neoliberalismo y keynesianismo están a la orden del día en los discursos del futuro del capitalismo, y no es una cuestión de "duros" y "blandos": es la miedo real a que dicho futuro no exista.

[17] Actualmente está en curso una investigación centrándonos en el sector manufacturero y usando las categorías de *capital intermedio*, *sueldos y salarios* y *excedente bruto de explotación* que mide la ONUDi para aproximar el capital constante, el variable y la plusvalía y operar con agregados.

REFERENCIAS:

AGUIRRE, M. (1995): *Los días del futuro*. Icaria. Barcelona.

ANDREFF, W. (1997): “Las multinacionales, veinte años después”. En *El Estado del Mundo 1977*. Akal. Madrid.

ARELLANES, P. (1996): “Las nuevas características de la empresa transnacional y su relación con el estado en el proceso de globalización”. *Economía Internacional*, 52, oct.-dic. Universidad Autónoma de Puebla. México.

BERZOSA, C. (Coord.) (1994): *La economía mundial en los 90*. FUHEM/Icaria. Madrid.

ESTAY, J. (1994): “América Latina ante la regionalización de la economía mundial”. En Turner, Vargas y Sánchez (coords.): *México en los noventa*. UAM. México.

HENWOOD, D. (1996): “Post what?” *Monthly Review*, vol. 48, nº4.

MANDEL, M.J.(1997): “The New Business Cycle”. *Business Week (International).* 31 Marzo.

MARTÍNEZ PEINADO, J. (1996): “Lo que el capitalismo mundial no puede gestionar”. *Economía Internacional,* 52,

MARTÍNEZ PEINADO, J. y VIDAL VILLA, J.M. (coords.) (1995): *Economía Mundial*. Mc-Graw Hill. Madrid.

MARX, K. Y ENGELS, F. (1847): *El Manifiesto Comunista*. Ed. Ayuso, Madrid, 1977.

UNRISD (1995): *Estados de Desorden*. Ginebra.

VIDAL VILLA, J.M.:

1996: *Mundialización. Diez Tesis y otros artículos*. Icaria. Barcelona.

1997: “Mundialización y Estados Nacionales”. En AA. VV: *Maastricht y el futuro de Europa*. Fundación Pere Ardiaca-Ed. Del Serbal. Barcelona.

WALLERSTEIN, I. (1994): “Development: lodestar or illusion? En L. Sklair: *Capitalism and development*. Routledge. Londres.